



## PLATICA II.

### DE ESTA DOMINICA.

*Iterum modicum, & videbitis me.*

**P**OR minutísimos instantes nos explica el Maestro Divino la importancia, y preciosidad de el tiempo: *Iterum modicum, & videbitis me.* Hablando su Magestad de la ocupacion de los mundanos, dice en este Evangelio: *Mundus autem gaudebit.*

Alegravase el mundo ocupado en vanos entretenimientos, y esto es lo que cada día advertimos. Da Dios el tiempo à los hombres para que sirvan à su Magestad, y ay muchos que lo gastan en juegos, perdiendo en ellos sus haciendas, y sus almas. Pregunto qué cosa es el juego? Con admiracion dolorosa responde San Bernardino de Sena: *O igitur fons tot iniquitatum, perjuriorum, & blasphemarum maledictus ludus! O domus profana, & omni scelere plena.* El juego, dice San Bernardino, es una fuente maldita de juramentos, mentiras, y blasfemias. Es una infernal casa, llena de maldades, y de toda especie de culpas, en la qual el demonio gana para el Infierno innumerables almas. Mas antes de decir los perniciosos efectos, que causa en almas, y haciendas, quiero daros noticia de su origen, y principios con el mismo Santo. En dos libros refiere lo que ya digo: En un conciliabulo, ò junta de Demonios, que hubo en el Infierno, dixo Lucifer à sus ministros: Christo nuestro vencedor ha fundado su Iglesia, y en ella los Sacramentos para armar à los Christianos contra nosotros: Donde mas daños experimentamos es en los Templos, donde se dicen Misas, y se administra el Sacramento; pues para traer muchas almas à nuestro sequito, yo quiero fundar Iglesias, tener Ministros, y que se me ofrezcan muchas Misas, aunque no Sagradas, y así yo instituiré diversidad de juegos, por lo qual dispongo que la casa de juego sea mi Templo,

- S. Bern.  
nardin.  
tom. 1.  
ser. 42.  
& tō. 3.  
ser. 33.  
2. Reg.  
2. 14.

plo, los jugadores mis Sacerdotes. Los Altares, donde se me han de celebrar las Misas, quiero, que sean las mesas, donde se juega. Por lo qual ordeno, que como el Sacerdote de Christo dice por Introito al llegar al Altar: *Introibo ad Altare Dei*; quiero, que cada uno de mis Ministros, que son los jugadores, en llegar al puesto de el juego, diga así el introito: *Introibo ad Altare Diaboli*; entraré con gusto al Altar de el Diablo, que es quien dá alegría à mi cuerpo. En lugar de *Kyries*, y *Gloria in excelsis Deo*; quiero, que allí se echen mentiras, se digan juramentos, y blasfemias contra Dios, y sus Santos, en honra, y gloria mia: *Loco Gloria in Excelsis Deo; volo, quòd mei Sacerdotes, perdentes, dicant, maledicatur Deus, & Virgo, & Sancti.* La Epistola comience así: *Incipit Epistola boni pabuli ad Ebrios.* Epistola de buen pabulo para los Ebrios; porque en los juegos se harán muchos borrachos. El Evangelio, que es lo mismo, que buen nuncio; quiero, que se me pronuncie así: Dirà el que pierde: *Perdo*, yo pierdo; y responderà el otro: *Vinco*, yo venzo; porque aunque en el juego venzan unos, siempre pierden todos; los que pierden arruinan sus casas, y con lo que se gana, ninguna se levanta: El Credo, que se ha de entonar en esta Misa, ha de ser, dar à entender, y que crean los que juegan, que no se han de morir: *Credo in lusoribus, est credere numquam mori.* El Ofertorio, serán los dineros, que sacan à la mesa; el Incienso, la ira, y rabia, que tienen en sus corazones los que pierden; la Patena de plata, ò oro, sean los reales, ò doblones, que en la mesa se ponen; el Caliz, el vaso, con que se embriagan: *Por ite Missa est*, se diga: Sabed, ò jugadores, que en qualquier parte, que esteis, os tiene el Demonio en sus manos, para llevaros al Infierno: *Per ite Missa est, intelligitur, quòd anima cujuslibet ludentis in nostris manibus data est.* Advierto (sobre lo ya dicho) dice Lucifer, que así como Christo dispuso, que en la mesa de su Altar asistiesen Angeles, para venerar su Cuerpo Sacramentado; dispongo, que en la mesa de el juego haya en obsequio mio muchos Demonios: *Pro presentia Angelorum, qui adstant Christo, sit presentia Dæmonum, qui adstant cuicumque lusori scelerato.* Esta es, dice S. Bernardino, aquella Iglesia de malignantes, que tanto aborrece Dios, como dice por boca de David: *Odivi Ecclesiam malignantium.*

2 Quien podrá aora decir los muchos pecados, que se figuen de el juego? Quince son sus gravísimos daños, y pecaminosos



efectos, dice S. Bernardino: *Quindecim malignantes egrediuntur à ludo*, sedienta ansia de dinero, y de perder al proximo, maliciosos engaños, mentiras, robos, blasfemias, juramentos, juicios temerarios, falsos testimonios, usuras, escandalos, pleytos, embriagueces, odios, desprecio de los Divinos preceptos, y perdimiento de tiempo, y otros muchos pecados. O jugadores infelicitimos! Asi van sedientos por el juego, como si para jugar hubiesen nacido: *Estimaverunt lusum esse vitam nostram, & conversationem vita compositam ad lucrum*. Todos estos son infelices, y desdichados, dice aqui el Sabio: *Omnes enim insipientes, & infelices*; y esto se ve bien claro, pues sobre que arruinan sus casas, y echan su honra por tierra, pierden sus almas. En mi tiempo, dice S. Bernardino, hubo hombre, que habiendo perdido todo su dinero, y no hallando que jugar, dos veces se jugò à su muger. Otro, dice el Santo, se jugò los dientes, y llevò con paciencia el dolor, por el gusto de tener con que jugar. De uno afirma tambien, que estaba tan rabioso, y colerico, que llegando à su casa, y hallando durmiendo à su muger, y à sus hijos, puso mucha leña en el aposento, y le diò fuego, para que muger, è hijos quedasen abrafados; y si no se siguiò el efecto, fuè, porque à las voces, y alaridos de estos, ocurrieron al socorro los vecinos. Muchos se desesperaron, ahorcandose ellos mismos, colericos de haber perdido en los juegos, y otros entregaron sus almas à los Demonios; y de esto hay muchos casos en los Libros.

2. Reg.  
2. 14.  
Sapiet.  
15. 12.

Discip.  
litt. L.  
exemp.  
21.

Cessar.  
in Dia.  
log.

3 Habiendo un hombre perdido todo el dinero, que tenia, se levantò de la mesa, y tomando el arco, arrojò una saeta contra el Cielo, y baxando esta à la Tierra, la vieron toda en sangre teñida; fuè tal el horror, que concibió al juego, que jamás quiso jugar; mudò de tal manera su vida, que mientras vivió, fuè llorando sus culpas, è hizo asperisimas penitencias. En la Ciudad de Zuzato, de el Obispado de Colonia, habia un hombre tan aficionado al juego, que de nada se acordaba; en jugar solo hallaba el descanso, el qual cometió aquellos pecados, que van anexos à este infame vicio. Llegòse à el un dia un sugeto incognito, combidòle à jugar, vino en ello, y à poco rato le ganò una partida de dinero; colerico, y enfadado, le dixo: Tu eres un Demonio. El qual le respondiò: Demonio soy, ven conmigo; luego lo arrebolò, y se lo subió hasta las boardas de el aposento, y dexando en un madero pendientes sus entrañas, se lo llevò en alma,

alma, y cuerpos; de modo, que hasta hoy no se ha visto: *Et quidquid de corpore factum sit, usque hodie ignoratur.*

4 Tenia S. Cyrilo un sobrino muy aficionado à jugar, de tal modo, que lo mas de el tiempo pasaba en este necio exercicio. Muriò este, y haciendo oracion por el su Santo tio, se le apareció circuido de horribles incendios, el qual le dixo: No rogueis por mi, porque mi alma està condenada al Infierno, y los sufragios no pueden darme alivio alguno. Pues como ha sido eso, si yo te tenia por muy puro, y no supe de tí, que vivieses mal? Y le respondiò: Yo guardè virginidad; pero fui aficionadissimo al juego, donde yo jurè, y maldecí muchas veces. En esto di mal exemplo, causè escandalo, y fuí motivo, para que los que conmigo jugaban hiciesen lo mismo; y en castigo de estas culpas permitiò Dios, que quando me confesè para morir, fuese sin verdadero dolor. Mirad, ó Catholicos míos, que infelicitades ocasiona el juego. Veinte y tres mil Israelitas pasaron à cuchillo los de el Tribu de Levi, por mandado de Moysès, y especial orden de Dios. El delito, que cometieron, fuè de idolatria. Pues Moysès, que era la misma piedad, no pudo conseguirles de Dios el perdon? No. Consta aqui mismo, que hizo oracion por ellos, mas no quiso Dios perdonarlos; antes bien dispuso su Justicia Divina, que era de sì benignissimo, diese contra ellos la sentencia, y que todos infelizmente acabasen sus vidas; pues què crimen executaron, para irritar tanto à Dios? Ya lo dice el Texto: *Sedit Populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere*. Estando en pecado mortal, se pusieron à jugar, y este delito segun acabò de sustanciar, y cerrar su proceso. O quantos Christianos hay, que estando en pecado mortal, sin verguenza, ni temor de la Divina Justicia, se sentaràn à una mesa, y estaràn jugando sin susto, ni miedo alguno.

Discip.  
ser. 12.

Exodi  
32. 6.  
1. Cor.  
10. 7.

5 En no quitar Dios la luego que peca el hombre, hace una gran misericordia, pues por qualquier pecado mortal ya tiene intimada la sentencia: *Anima, qua peccaverit ipsa morietur*. Dále Dios tiempo, para que haga penitencia, y el abusa de esa excesiva piedad, poniendo sus ojos en sus vanos entretenimientos: *Dedit ei Deus locum penitentiae, & ille abutitur eo in superbiam: Oculi autem ejus sunt in viis illius*; y què sucede à estos infelices pecadores? Luego lo dice Job: *Sicut summitates spicarum conterentur*; quando mas contentos estàn, quando tienen mas

Ezech.  
18. 4.  
Job 24.  
23.  
Apoc.  
2. 21.



abundancia, son segados como las epiigas; dàles muerte repentina, y muriendo sin penitencia, se condenan. Bien se infiere esto de los casos ya referidos. Bien conocieron los Santos los graves peligros, que tienen las almas en los juegos; por eso huyò tanto de ellos el Profeta Jeremias: *Non sedi in concilio ludantium.*

Jerem. 15. 77. Jamàs me sentè con los que jugaban, dice este Santo Profeta. Lo mismo confiesa de sí Tobias: *Numquam cum ludentibus miscui me.* Mas què mucho es, que los Santos, que estaban ilustrados con la luz de el Cielo, aborreciesen tanto los juegos, si los Gentiles con sola la luz natural hicieron lo mismo? El Emperador Claudio tenia solamente un hijo, y este Principe, sobre ser hermoso, era de claro, y vivo ingenio, pero muy inclinado al juego. Hurtò un dia, para jugar, una joya de oro de la Recamara de su Padre: Supolo el Emperador, y luego lo desheredò, privandolo de su herencia; y eso con ser hijo unico. Al Maestro, que cuidaba de èl, mandò le quitasen la cabeza; porque viendolo jugar, no lo habìa reprehendido. Aun pasò à mas su zelo, à todos los Caballeros, que habian jugado con su hijo, à todos los desterrò de su Reyno. El mismo Autor, que refiere este caso, dice, que los Romanos por publico Edicto desterraron de Roma à todos los jugadores; y que hecho esto, quedaron mas contentos, y gloriosos, que de haber vencido à los Godos, sus capitales enemigos. Tambien se infiere de el siguiente suceso, lo mucho, que aborrecieron los jugadores los Gentiles.

6 De parte de la Ciudad de Athenas fuè enviado Embaxador à Corintho el Filosofo Quilon, para tratar una paz firme entre las dos Ciudades. Entrò en Corintho, y al pasar por sus calles, viò, que muchos Ciudadanos, y tambien de los Plebeyos, estaban jugando. Notò esto, y sin desmontarse del Caballo, ni decir palabra, bolviò las espaldas, tomando la marcha para Athenas. Fueron muchos en pos de èl, y le dixeron: Sabemos, que vienes por Embaxador; pues cómo te vas, sin hablar? A los quales les respondiò, diciendo: Yo vine de Athenas à Corintho, no con poco trabajo, y aora me vuelvo con grande escandalo; porque no traygo autoridad para hacer paces con Jugadores perdidos, sino con Gobernadores sabios. No quiero ajustar paces con los que teneis ocupadas las manos con naypes, y dados; sino con los que tienen los cuerpos quebrantados en las guerras, y las cejas quemadas en los libros; porque los jugadores, y ociosos no son buenos

Jerem.  
15. 77.  
Tobia  
3. 17.  
Merula, lib.  
10. de  
Cesar.

Guev.  
lib. Re-  
lox de  
Princi.

no s para amigos, pues es preciso, que àun con sus vecinos vivan en discordias, y pleytos; y era así, pues hablando el Emperador Marco Aurelio de la grande inclinacion, que tenian al juego los Corinthos, dice: A mi me dixo un Griego, estando en Anthioquia, que mas felicidad, y contento tenia un Corintho en ganar un juego, que un Capitan Romano un triunfo. Huid de los jugadores, no los tengais por amigos; porque como al juego van annexos tantos vicios, no hallareis fidelidad en ellos, antes bien con sus escandalos os servirán de tropiezo, os pondrán en muchos riesgos, è incitarán à pecados.

7 A no ser comun en el Mundo lo que vemos, todos viviriamos pasmados, y atonitos. Hay unos hombres tan necios, que no teniendo con que sustentar su pobre familia, dexan de trabajar muchos ratos, y tal vez dias enteros, por estar tan ciegameente aficionados al juego. Jueganse lo poco, que tienen, y en su casa perecen. De este desorden resulta, el que sus casas son un abreviado Infierno; las mugeres maldicen, los hijos lloran, ellos juran, y los vecinos se escandalizan. Otros hay, que aunque no son gente de campo, y tienen buenas haciendas, pero con mil empeños, y trampas: No pagan à sus sirvientes, si les piden satisfagan las deudas; unos responden con palabras desabridas; otros engañan à sus deudores con mentiras, llevandolos con palabras de dia en dia, y de semana en semana. Sucede, que sus haciendas tienen feudos, que miran à las Iglesias para el sustento de los Eclesiasticos, ò Religiosas, ù para hacer celebrar Misas por las Almas, y no hallando medio para pagar estas deudas de tanta justicia, tienen dineros para jugar. Quien no se pasma al oír tal crueldad? En pecado habitual viven, incapaces están de absolucion, y con todo eso se alegran, comen, triunfan, y juegan. O desdichados, y que muerte tan amarga se os espera! Abrid los ojos, dexad ese juego de naypes, tan pernicioso para vuestras almas, y haciendas. Considerad, que esos oros os empobrecen, las espadas os deguellan, las copas os dán mas sed de jugar, y los bastos os envilecen, quitando vuestra hacienda, honra, y estimacion.

8 Dios dà el tiempo al hombre para que trabaje, y haga obras meritorias, dando à Dios frutos de santidad, para que despues en premio de sus trabajos le dê el Reyno de el Cielo; y contra el que vive en ociosidad, y no emplea el tiempo bien,



- Luca* clama la Justicia de Dios: *Ut quid etiam terram occupat?* Para que  
 13. 7. esta criatura vive en el Mundo, sino trabaja para la consecucion de el Cielo? Reparar el Chrysofomo, y San Geronymo, que habiendo dicho Dios à Noè, que fabricase la Arca, porque despues de ciento y veinte años habia de castigar al Mundo con un Diluvio universal: *Eruntque dies illius centum viginti annorum*  
*Genes.* 6. 3. *Idest, do eis centum & viginti annos ad agendam pœnitentiam,* explica San Geronymo; con todo eso, à los cien años comenzó el Diluvio. Pues, si Dios por especial misericordia les ofreció à los hombres ciento y veinte años de tiempo, para que hiciesen penitencia, por que les quita veinte años de vida? Ya responde con el Doctor Maximo S. Juan Chrysofomo: *Quia verò*  
 21. 19. *pœnitentiam agere contempserunt, viginti annorum spatiis amputatis, anno centesimo venit Diluvium super terram.* Dios tenia decretado, que si los hombres se hubieran dispuesto à hacer penitencia, hubiera tardado ciento y veinte años el Diluvio, pero en castigo de no haber aprovechado de aquel tiempo, les quitò de vida veinte años. Aquella higuera, que por la maldicion de Christo repentinamente quedó seca: *Arefacta est continuo,* segun sus raíces, frondosidad, y virtud natural, hubiera vivido muchos años, pero como no daba fruto, le quitò su Magestad la vida, para que fuese luego à ser pabulo de el fuego. Muchos hay en el Infierno, que hubieran vivido mas años de los que estuvieron en este Mundo, y como no empleaban el tiempo en servir à Dios, por  
 14. 14. especial misericordia les quitò algunos años de vida, porque  
*Num.* habiendo de hacer mas culpas, en arrojarlos antes al Infierno  
 9. 13. usò de especial piedad, porque hubieran aumentado sus pecados,  
 1. *Reg.* y por consiguiente tendrian mayores tormentos. Por eso nos aconseja el Ecclesiastico, que no se nos pase parte la mas minima  
 25. de el día sin hacer una, ò otra obra buena: *Non defrauderis à die*  
 1. *Par.* *bono, & particula boni doni non te praterat,* porque no hay instante, que no sea preciso, pues podemos aumentar los meritos,  
 20. 1. satisfacer al reato de las culpas, haciendo obras meritorias en  
*Isaie* 55. 6. servicio de Dios, y utilidad de nuestras almas. Si la brevedad  
 1. 4. de el tiempo considerasemos, todos seriamos virtuosos.  
*Belarm.* 9 Estando un día el Duque Babaria Enrico delante de el sepulcro de el Beato Bulfango Obispo, y apareciendosele, le dixo,  
*Prim.* Lee esas letras, que hallarás gravadas en mi sepulcro. Leyólas, y decian así: *Post sex,* despues de seis, Discurrió Enrico, que lo

que el Santo le daba à entender, era, que despues de seis horas moriria: Comenzò à llorar, y confesar sus culpas, sin perder ni un leve instante en seis horas: Cumplidas estas, discurrió, que seis dias eran los que el Santo le anunciaba de vida. Tambien pasó los seis dias en oraciones, y penitencias; y viendo, que el plazo no se cumplia, hizo juicio, que seis meses eran los que el Santo Obispo le anunciaba; prosiguió este tiempo en las mismas obras virtuosas. Cumplidos los seis meses, dixo, sin duda me diò à entender, que seis años habia de vivir. Así sucedió; pero no por eso dexò el Duque sus santos exercicios. Empleò los seis años de modo, que ni un instante gastò en ociosidad, siempre estubo empleado en obras de virtud, y en fin murió con gran prevencion: *Post sex annos religiosissime traductos in pace obiit.* No tienes, ò Chrittiano mio, seguridad de seis años de vida, ni de seis meses, ni de seis dias, ni aún de una hora; pues en este mismo instante, que me oyes esto, puedes morir; pues cómo vives con tanto olvido de tu alma, y de Dios? Saliendo de el Senado Bibio Pamfilio, preguntò à un hombre, que hora era? Y antes de pronunciar la segunda sylaba de la respuesta, quedó muerto Bibio. Lo mismo te puede acontecer à ti, antes de acabar de pronunciar la palabra, que comienzo à decir, puedes morir, y hallarte en el Tribunal de Dios. Considera esto con reflexion, y no perderás el tiempo, que te dà Dios. Esta consideracion diò el Cielo à un Caballero.

10 Combido à comer un Caballero à N. P. S. Francisco, devoto suyo. Admitido por el Santo el combite, fue à su casa à medio día; ya la mesa estaba prevenida. Dixole al Santo su bienhechor, que se sentase à comer. Por revelacion Divina supo el Santo, que el dicho Caballero estaba en pecado mortal, y que luego moriria. Hablóle à solas, participandole la noticia, que Dios le habia dado. Pidióle se confesase luego con el Compañero de el Santo. Así lo hizo. En ese tiempo estubo el agradecidísimo Siervo de Dios haciendo oracion por su bienhechor. Apenas el Confesor lo absolvió, quedó muerto à sus pies, y al Santo le fue revelado, que su alma habia bolado al Cielo. Si este Caballero hubiera sido omiso en admitir el consejo, no se hubiera confesado, y su alma, que logró el Cielo, estaria ardiendo en el Infierno. Procurémos, pues, redimir el tiempo perdido, que lo contrario, es de necios.

*Histor.*  
10. raul.*Chron.*  
*Min. l.*  
1. c. 94.*Ephes.*  
5. 16.



*Ecclef.* No dilatemos de dia en dia la penitencia, porque puede ser  
 5. 9. repentina nuestra muerte; y es certisimo, que Dios mira  
*Thren.* con ira, y ceño à los que estando en pecado mortal no se  
 1. 15. quieren convertir; y pues de el tiempo mal logrado nos ha  
 de pedir cuenta con mucho rigor, llorémos el haber perdido  
 el tiempo.

*Spec.* 11 San Euthiquio, hecho Monge, fue leyendo las Vidas  
*Histor.* de los Antiguos, y Santos Monges, y en todo procurò copiar  
 lib. 23. sus virtudes. A la hora de morir, dixo à sus hermanos:  
 cap. 59. Aunque he hecho estudio de imitar las virtudes de los San-  
 tos, estos quatro años ultimos los reservè para llorar el tiem-  
 po ocioso, que perdì, estando en el Siglo: Os digo, her-  
 manos mios, que en estos quatro ultimos años no se me  
 ha pasado hora alguna, sin llorar, y pedir à Dios con mucho  
 arrepentimiento perdon de el tiempo perdido. Hagamos lo  
 mismo, y conseguiremos el Cielo. Amen.



DOMINICA QUARTA DESPUES DE PASQUA.

PLATICA I.

*Et nunc vado ad eum, qui misit me. Joann. cap. 16.*

1 **D**ESPUES de haber instituido Christo Señor  
 nuestro el Divino, y admirabilisimo Sacra-  
 mento de la Eucharistia, hizo à sus Discipulos  
 un gran Sermon, y entonces les dixo lo que  
 oy refiere el Evangelio. Sucediò esto dia Jue-  
 ves, à veinte y quatro de Marzo: *Annus trige-*  
*simus quartus inchoatus, post ultimam Cœnam, die vigesima quarta*  
*Postil. Martii.* Yo me voy, dixo Christo à sus Discipulos; y viendo  
 su Magestad, que no le preguntaban adonde iba, se quexò, y con  
 razon: *Et nemo ex vobis interrogat me: Quò vadis?* Es Christo  
*Joann.* camino recto de el Cielo: *Ego sum via, & veritas, & vita;*  
 14. 6. y viendo, que habiendose de ausentar, no le preguntan de  
 su destino, se quexò con gravissimo fundamento.

*Guilie-*  
*rin. in*  
*Postil.*

*Joann.*  
 14. 6.

Uno

2 Uno de los motivos principales, que los Ministros de Dios  
 tenemos que sentir, y que con lagrimas de sangre debieramos  
 llorar, es el ver ignorado en el Mundo el camino de el Cielo, y  
 notar tan poca ansia de saberlo. La inteligencia de la Doctrina  
 Christiana es el camino real, que nos enseñò Christo, que aprendi-  
 eron, y predicaron los Santos; y de esta hay tanta ignorancia  
 en los Christianos, que son muy pocos los que no son ignoran-  
 tismos, por cuyo motivo, dice San Bernardino, està de almas *S. Bern.*  
 lleno el Infierno. El que tiene animo de ir à las Indias, gusta de *ser. 26.*  
 oir hablar de sus riquezas, y tesoros; alegrase de que le expli-  
 quen su camino, para no errarlo; mas el que no piensa hacer  
 tal viage, se duerme en semejantes conversaciones. Asi tambien  
 el que con ansia desea ir al Cielo, se informa de sus caminos,  
 tiene especial consuelo en oir hablar de sus bienes eternos. Bien *Psaln.*  
 se ve esto en David, con tanta ansia deseaba David llegar à go- *41. 2.*  
 zar de Dios, y de las dulzuras de su Gloria, como el Ciervo  
 herido, y sediento solicita las aguas, para refrigerar sus ardores,  
 y estancar la sangre de sus heridas. Asi lo confesaba, y en prueba  
 de ser eficaz este deseo, vemos, que no cesaba de solicitar la in-  
 teligencia de la ley de Dios, y conocimiento de los Divinos  
 preceptos, que tenia por camino seguro de el Cielo: *Vias tuas Psalm.*  
*demonstra mihi, & semitas tuas edoce me.* Por eso guardaba en su *24. 4.*  
 corazon las palabras de Dios, para no quebrantar su santa ley: *Psaln.*  
*In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.* Señal de re- *118. 11.*  
 probacion es, el no oir con gusto la palabra de Dios. No dà *Deut.*  
 à entender, que desea ir al Cielo, el que no solicita la intelligen- *6. 7.*  
 cia de los Sacramentos, Mysterios, y Preceptos Divinos, pues *Prov.*  
 su noticia es el camino real para la consecucion de este altisimo *23. 12.*  
 fin; de no haber sabido este camino, quexanse los condenados *Sapiët.*  
 de el Infierno: *Viam autem Domini ignoravimus.* *5. 6.*

3 Dicen algunos: Yo no voy à la explicacion de la Doctrina  
 Christiana, ni à los Sermones, porque entiendo poco de ellos, y  
 aun lo poco, que concibo, me olvido luego. A estos respondo lo  
 que un santo Abad à un Monge muy sencillo le dixo. Llegò este  
 muy descòsolado, y le dixo à su Abad: Padre, muy afligido estoy,  
 pues, aunque oyga muchos Sermones, nada de ellos me queda en *In vit.*  
 la memoria. Dixole el virtuoso Abad: Toma dos vasos, y en el *pp.*  
 uno de ellos echa agua unas quantas veces, lavalo, y derramala  
 luego. Asi lo hizo. Preguntòle el Abad: Qual de los dos vasos està  
 menos